X Pregón del Costalero
de la Hermandad de Jesús

5 de marzo de 2017

Ermita de San Sebastián
Mairena del Alcor

A cargo de

DON MANUEL MARÍN ORTEGA

Presentación: Don Manuel Marín López

SANTÍSIMO CRISTO DE LA CÁRCEL:

Permítanme que inicie este pregón del costalero, solicitando la venía a Nuestro Señor de Mairena, al Santísimo Cristo de la Cárcel.

Con la Venia, Señor de Mairena, porque son más de 32 años dialogando, conversando, y, sobre todo, rezándote.

Con la Venia, Señor de Mairena, porque en estos 32 años, siempre he tenido esos 5 minutos para ir a verte y poder intercambiar opiniones de cómo debo comportarme en este camino de la vida.

Con la Venia, **Señor de Mairena**, porque tú fuiste quien me dio la bendición para ser costalero.

Por todo ello, hoy, te pido la venia para poder expresar ante mi pueblo mis sentimientos como costalero de mi Hermandad, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y mi Virgen de la Amargura. Porque mi costal sólo ha conocido 2 trabajaderas, la tuya, señor de Mairena, y la de mi Cristo, Jesús 'el Nazareno'.

Me diste esa bendición en 2004, con tan sólo 19 años de edad.

Mi abuela Felisa, junto con mi Madre, tiene gran parte de culpa de la fe que tengo a ti, mi Cristo de la Cárcel.

Y tienen esa "bendita culpa", porque aún puedo recordar un momento que marcará siempre mi vida. Con tan sólo 16 años de edad (una edad en la que la vida hace que empieces a tomar decisiones), mi madre, me dio una medalla del Cristo del Cárcel y me dijo una frase que jamás olvidaré.

"*Manuel, Chico, toma esta medalla, y, vayas donde vayas, llévala contigo siempre, no te desprendas nunca de ella, él siempre te estará protegiendo".*

Hoy, madre, me gustaría decirte públicamente, y como testigo nuestra Ermita:

"Que no te preocupes, la medalla va siempre conmigo"

Además, tú, Señor de Mairena, quisiste, no sé si por razones del destino u otras razones, que aquel 11 de marzo de 2004, el día de mi primera salida portándote sobre mis hombros, fuese especial.

Por un lado, el capataz, PEPE BUSTOS, mi suegro. Por aquel 11 de marzo aún no lo era, lo sería a los pocos meses. Y por eso digo, que mi destino estaba escrito.

Aún puedo recordar aquellas palabras suyas abajo del paso.

Una voz seria, pero a la vez clara:

"Escucharme todos ahí abajo, vamos a hacerlo como siempre, como todos los años, como ustedes bien sabéis".

Imagínense, ese momento.

Yo estaba agachado dentro del paso, agarrando mi medalla del Cristo de la Cárcel, con mi camiseta de Nuestro Padre Jesús Nazareno puesta y la sudadera de mi hermandad agarrada a la cintura.

Los nervios me comían por dentro.

Se me venía a la cabeza todo lo vivido con mi abuela y mi madre, pero, a la vez, tenía la seguridad y la tranquilidad de que mi madre venía detrás mía como grillo" ¿Qué mal me podría pasar…?

Volví de esos segundos de nervios y me pregunté:

"¿Cómo siempre?" Si es mi primer año…

Y continuó diciendo Pepe Bustos:

"Quiero los pies muy juntos, siempre de frente y las llamadas muy cortitas, y sobre todo al salir de la capilla, como bien sabéis, tenemos que agacharnos para no dar arriba".

Los nervios por dentro aumentaban, aún no había dado ninguna levantá y ya estaba sudando.

Y continuó diciendo:

“Ahora vamos a rezar un Padre Nuestro, y a los nuevos suerte y para arriba”

En ese instante, y es por lo que digo que por otro lado aquello fue especial, escuché 2 voces familiares, que me decían:

“Manuel tranquilo, con fe e ilusión todo saldrá bien. El pie izquierdo un poco más adelantado que el derecho, sin mover las caderas y las llamadas muy cortitas. Y sobre todo disfruta. Esto es un privilegio”.

Esas 2 voces reconocibles eran las de 2 hermanos míos, 2 hermanos Jesuitas. Por aquellas fechas, eran los capataces de Nuestro Padre Jesús ‘el Nazareno’, pero en esos instantes compañeros de trabajadera del Cristo de la Cárcel.

A estos 2 hermanos, que aparecieron como 2 ángeles, les estaré siempre agradecido. No os imagináis cuánto me ayudaron aquellas palabras.

GRACIAS JOSE ANTONIO CANO, GRACIAS JOSÉ ORTEGA, por aquel 11 de marzo, y, sobre todo, por los 8 años que habéis sido mis ojos los Viernes Santo por la mañana. Ha sido, todo un honor, haber compartido con ustedes trabajadera y haber sido costalero vuestro.

PEPE, llama cuando tú quieras, que tengo la venía dada por nuestro señor de Mairena.

CANO, cuando tú digas, que tengo riñones metidos para llevar a nuestro Nazareno, un año más, por las calles de Mairena.

Ahora sí, SEBASTIÁN, tú mandas, que este costalero, está dispuesto a soñar con otro Viernes Santo.

Porque Cada chicotá a ti Nazareno, es una conversación entre tú y yo.

Porque Cada chicotá es como un abrazo cuando esos kilos se hacen sentir sobre los hombros.

Porque Cada chicotá es poder sentirte tanto como no te puedo sentir en todo el año.

Porque Cada chicotá es tenerte a un palmo de mi mano.

Porque Cada chicotá es estar en el cielo, pero a la vez en la tierra.

(Beso el Cristo de la cárcel, colgada en mi mano)

PRESENTACIÓN Y SALUDOS

Señor Hermano Mayor de nuestra Hermandad, amigo Pepe y Junta de Gobierno. Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías; Señor Alcalde-Presidente de esta Villa, amigo Ricardo; Hermanos Mayores y Representantes de las Hermandades de Mairena, hermanos, cofrades, costaleros, capataces, nazarenos, amigos, vecinos…

Mis primeras palabras de agradecimiento quiero que sean para Pepe, el Hermano Mayor de nuestra Hermandad, y para su Junta de Gobierno, por haberme dado la oportunidad no sólo de dar el pregón, sino sobre todo por permitirme volver atrás en el tiempo, y poder recordar todas y cada una de mis vivencias.

Gracias, y espero que disfrutéis todos vosotros con este humilde pregón, al igual que yo lo he podido hacer todas las noches desde aquel viernes de verano, en el que vino pepe a mi casa a proponerme como pregonero de mi Hermandad.

Pepe, ese viernes, junto con el Viernes Santo que tu hija fue Verónica, siempre irán en mi corazón.

Desde aquel día, he tenido la oportunidad de viajar en el tiempo y volver a sentirme niño, saboreando con dulzura y con la compañía del silencio, aquellas vivencias disfrutadas desde mi infancia.

Me gustaría agradecer a todos mis compañeros costaleros, porque sin ellos, no hubiese sido posible darle voz y vida a este pregón.

Por otro lado, me gustaría agradecer a mi familia, y en especial a mi mujer Isabel, por apoyarme y ayudarme en todo momento. Por ello, mil veces gracias Isabel, por ser como eres.

En este punto, me gustaría dar las gracias a mi padre, mi suegro Pepe, Antonio Reyes, mi cuñado Juan Pablo y mi primo José María por vuestra ayuda.

Creo que en este acto que nos ocupa, debo hablarles de mi vinculación con mi primo José María.

José, sabes que no eres mi primo, ni mi amigo, eres mucho más, eres MI HERMANO. Desde pequeño has sido como el hermano mayor que nunca he tenido, podría exponer varios de esos momentos, pero hoy me quedo con mi 1º ensayo como costalero de Jesús.

Yo, al igual que el resto de mis compañeros, estábamos preparados bajo el paso, esperando a que el martillo sonara para colocarnos, meter riñones y hacer la primera levantá de ese año; y en mi caso, la primera de mi vida con mi nazareno.

En ese momento, el capataz, pronunció lo siguiente:

"José María, ponme la gente ahí abajo bien".

Y él contestó:

Primero con un “Dimeeeeeee” (ese dime con el que yo siempre me meto) y, posteriormente, dijo:

“llama cuando tú quieras, José Antonio, aquí estamos todos listos”.

Tras este hecho no pude aguantar las lágrimas. Sabía que mi primo, estaba ahí, actuando de hermano mayor, era mi ángel que me protegía desde la última trabajadera. Desde entonces, tengo que decirte, que eres ese ángel que está conmigo cada vez que me fajo y me pongo el costal.

DEDICATORIA:

Este pregón se lo quiero dedicar a mis padres, y en especial a mi PADRE, por el referente que constituye para mí.

Estar aquí hoy en este atril y poder narrar la pequeña historia de la vida de un cofrade y cristiano, llamado Manuel, tengo que debérselo a mis padres. Mi madre ISABEL y mi Padre MANUEL.

He sido un niño afortunado, porque tanto mi madre como mi padre han sido costaleros. Y eso es todo un privilegio. Ellos no lo saben, pero han sido y son dos buenos costaleros.

Por un lado, mi madre, costalera de la Virgen de los Reyes.

Mamá, ¿te acuerdas de aquellas noches de verano, en las que yo iba con papá y la hermana a verte como costalera en los ensayos de la Virgen de los Reyes?

Por aquellos tiempos, yo tenía apenas 8 ó 9 años. Fue entonces cuando el gusanillo del mundo del costal empezó a llamar a mi corazón.

Por eso Madre, hoy que te quiero decir:

Benditas esas noches de verano, en las que veía cómo te hacías el costal, cómo metías riñones o escuchabas esos kilos que caían en tus hombros.

Benditas esas noches de verano, en las que me pasaba todo el ensayo pegado al paso, para verte cómo ibas de patera a la voz del capataz.

Benditas esas noches de verano, en las que al son de marchas como Amargura, Macarena o Campanilleros andabais por las calles de Mairena, siendo las reinas del costal.

Benditas esas noches de verano, cuando en la vuelta a casa, me dejabas tu costal para que pudieras jugar con él, y sentirme, por un momento, costalero como su madre.

Benditas esas noches de verano y bendita tú, Mamá, porque hiciste que soñara con ser costalero de mi Amargura.

Benditas seas siempre Mamá por ser el Orgullo y Amor de tus Hijos.

PAPÁ, tengo que confesarte hoy, aquí en nuestra ermita, esa ermita (de tu virgen del Rocío y de tu virgen de los remedios) en la que jugabas cuando eras pequeño y que hizo que cambiara la historia cofrade de nuestra familia, que cuando dije que sí a la propuesta de ser pregonero, la primera persona que se me vino a la cabeza fuiste tú. Quería que tú estuvieras aquí conmigo en el atril.

No por el mero hecho de ser mi padre, sino porque en estos 32 años que tengo, me has apoyado en los momentos difíciles, me has aconsejado en este camino de la vida, y en la que hemos disfrutado juntos tantos, así como las que aún no quedar por disfrutar.

¡Sí soy jesuísta, cofrade y cristiano! Y si lo soy, es porque así me lo has transmitido tú, de un padre a un hijo, que es como mejor se puede transmitir estos valores.

PAPÁ, tengo que reconocer que tengo miedo, pero mirándote a ti, se me quita todo ese temor.

Papá, sé que no has sido costalero, y que no has podido transmitirme qué es ser costalero ni qué se vive debajo de esos faldones, pero aún recuerdo mi primer Viernes Santo, cuando al salir por las puertas de casa, me dijiste:

"Manuel, como bien sabes nunca he sido costalero, y no sé qué tengo que decirte, sólo sé que en el año 1976 como cualquier Viernes Santo, yo venía de Burgos para ponerme mi túnica de Jesús y poder hacer junto a él y nuestra señora de la Amargura la estación de penitencia. Cuando llegué a la Ermita a coger mi cirio, había un gran revuelo, no había costaleros para poder sacar los pasos.

Ni me lo pensé y me uní a varios hermanos más, para cambiar las túnicas y capirotes, por la tela del costal.

Nos metimos bajo el paso, y a partir de ese instante sólo me acuerdo de apretar los dientes y andar, andar y apretar los dientes, todos por igual, sin hacer sufrir al compañero.

Con ello, te quiero decir, que lo importante no es saber andar ni hacer una buena curva, (le dije, papá se llama revirá) eso eso *revirá, lo verdaderamente importante es que ese año, nuestro Nazareno y nuestra Amargura, recorrieron las calles de Mairena, y que aquellos ancianos que no podían ir a la iglesia, por diferentes motivos, los pudieron ver pasar por sus puertas, como cualquier otro viernes santo.*

Por eso te pido sólo una cosa, aprieta los dientes, ayuda siempre a tus compañeros, y anda siempre de frente, para hacer cumplir el sueño, un año más, de aquellas personas mayores de ver a nuestros titulares pasar por sus puertas.

Papá, hoy te doy gracias por ese consejo, y me gustaría decirte, lo que aquel día no pude decirte:

<u>¿Sabes que es ser costalero?</u>

Ser costalero, es haber llevado el peso de una casa en tus hombros como lo has hecho tú. Sin poder llamar al martillo para hacer una parada o sin poder quejarte de los kilos que llevas encima.

Ser costalero, es guiar en el camino de la vida a tus 2 dos hijos.

Ser costalero, es contar a tus hijos, los sentimientos y vivencias jesuístas que has vivido.

Y ese costalero, un buen día, se despedirá de su cuerpo. Pero yo, tu hijo, me quedaré aquí y diré.

“Ese es mi padre, el mejor costalero, un costalero que sin calzar trabajadera, apretó los dientes cuando tuvo que apretarlos, no aflojó las piernas cuando los problemas se le vinieron encima, y supo andar siempre de frente en ese duro camino, llamado vida.

DICEN:

“Que ser costalero se lleva en la sangre, que es un oficio que se aprende, y que es uno de los legados más bonitos que te pueden dejar”

PERO HOY OS DIGO PAPÁ Y MAMA, y poniendo a nuestra ermita, como testigo, que:

"No sé, si llevo en la sangre ser costalero, o si es un oficio que se aprende, sólo sé que nos habéis dejado a la hermana y a mí, uno de los mejores y más bonitos legados en la vida, que es saber llevar la cruz del madero de la vida."

MIS COMIENZOS:

Quién me iba a decir a mí, que aquel niño rubio, que con tan solo meses, ya iba vestido con su ropita de nazareno, la cual, su madre le hacía con tanto amor y esfuerzo, estaría hoy aquí exaltando el pregón del costalero de su hermandad.

Mi infancia jesuísta transcurrió entre varas, cirios, ropa de monaguillo, incienso, túnica de penitente, cruces e incluso de armado, casi ná… sólo me falto coger un tambor y ser músico…

De mis primeros años de infancia no puedo olvidarme de una foto que tengo grabada en mi cabeza y en mi corazón.

Es una foto del viernes santo de 1987 en la que estoy con mis abuelos José y Felisa. Por aquellos entonces, tenía casi 3 añitos e iba vestido de nazareno con una varita, pues aún era muy pequeño para poder llevar un cirio.

Recuerdo, que estaba en mi casa, con mis abuelos José y Felisa, y al escuchar el ruido de la aldabilla, salí corriendo por el patio, sorteando las flores, que durante todo el año ella cuidaba con tanto cariño.

Fui hasta la puerta y allí estaba mi madre, que venía de vuelta a casa para recogerme y llevarme junto a mi padre, que iba vestido de nazareno junto a la Amargura.

Era el niño más feliz del mundo. En una mano iba con mi vara y la otra mano iba agarrada a la mano de mi madre.

También llena de gozo en mi corazón, un recuerdo muy marcado en mi vida cofrade, aquellos viernes santos en los que íbamos a Torreblanca a ver mis abuelos Mercedes y Domingo, en aquellos años, mi abuelo Domingo se encontraba en la cama debido a una maldita enfermedad que le impedía moverse.

Recuerdo, aquellos viernes santos, de una forma especial, diferente. Mi padre, como buen hijo, nos llevaba a toda la familia, para que su padre, mi abuelo, pudiera vernos un año más vestidos de nazarenos y le contásemos como había transcurrido la mañana del viernes santo en su querida Mairena.

Y así, durante varios años, mi estación de penitencia no finalizaba en la plazoleta, sino en Torreblanca con mi abuelo Domingo agarrado a su mano.

Por dicho motivo, para mí, uno de los momentos más especiales del viernes santo, es la residencia de ancianos, porque puedo llevar a los mayores, un año más, a nuestro Nazareno y a nuestro Virgen de la Amargura.

Son las 2 chicotas más esperadas del viernes santo por la mañana.

2 chicotas que hacen que sienta a mis abuelos de nuevo a mi vera.

2 chicotas que me hacen sentir las manos de mis abuelos José y Felisa, en el patio con sus flores.

2 chicotas que me hacen notar el apretón de mi abuelo domingo y mi abuela Mercedes, mirándonos con emoción a mi hermana y a mí, sin poder saber, si el año que viene, se iba a repetir dicho momento.

2 chicotas que me hacen sentir por un segundo que estoy en el cielo junto a ellos.

Que no suene aun el martillo del capataz, que quiero decirle que esto no es un adiós, que es un hasta luego.

Capataz, aguarda un poco, que quiero darle un beso de despedida.

No llames aún Capataz, que quiero decirles a mis abuelos, que no me han soltado de la mano, que siempre iremos juntos y bien agarraos.

Los años iban transcurriendo, y el pequeño rubio iba creciendo, y su sueño de ser costalero de su Amargura, estaba cada vez más cerca.

Mientras ese sueño se hacía esperar, debido a mi edad, esta persona, se ponía a disposición de la hermandad, cada viernes santo.

Así, primero fui monaguillo durante varios años, algunas ocasiones portando la naveta, otros la canastilla y otros el incensario.

Más tarde, tuve la suerte de formar parte del escuadrón de romanos de nuestro nazareno.

Fue una época, en la que no había muchos voluntarios para ser romano.

De manera, que cuando me propusieron por parte de la hermandad que fuera romano, ni me lo pensé y dije que sí. Al igual, que cuando me propusieron ser pregonero, y dije que sí. Igualmente no dudaré servir a mi hermandad, propongan lo que me propongan.

Mi hermandad, no podía quedarse sin romanos. Aún recuerdo, aquellas noches de invierno que quedábamos en el recinto ferial para ensayar con el fin que el viernes santo fuésemos todos con el paso cogido.

Debo admitir que no fui romano por voluntad propia, pero aquel Viernes Santo fue diferente y especial, desde el principio.

Fue especial, porque sin darme cuenta, mi sueño llamó de nuevo a mi corazón. Durante unos instantes pude compartir aquella 1º planta de la casa hermandad con la cuadrilla de costalero.

El vestirme de romano, me había permitido durante unos momentos saborear aquellas vivencias que tanto deseaba que llegará.

A los minutos, desperté de aquel sueño.

Aquel viernes santo fue diferente, desde que nos pusimos el escuadrón de romanos en la puerta de la ermita.

Ahí estaba yo vestido de romano, esperando a que mi Nazareno se asomara por la puerta de la ermita para poder escoltarlo por las calles de Mairena.

Y sin poder tener tiempo para saber lo que estaba pasando,

Escuche una voz, por parte del capitán:

¡¡¡¡PRENDEDLO!!!

En ese instante, me recorrió por dentro una sensación extraña.

Ya no sentía vergüenza por ir vestido de romano, ahora me sentía avergonzado por representar aquel papel de romano, cuya misión era dar escolta al injustamente sentenciado.

Después de esa experiencia, mis dos últimos años antes de cumplir mi sueño de ser costalero, fui penitente.

Para los cristianos, la Cruz es el símbolo por excelencia, porque en ella murió nuestro Señor.

Durante esos 2 años, entendí, que llevar dos cruces un viernes santo por la mañana durante unas horas lo puede llevar cualquiera. Lo importante de cargar con la cruz, es entender que:

"En la cruz está el sufrimiento, en la cruz está la salvación, en la cruz hay una lección de amor". La cruz es signo de un amor y una fe sin límites.

Como bien decía Juan Pablo II:

"La razón nunca va a poder vaciar el misterio de amor que la cruz representa, pero la cruz sí nos puede dar la respuesta que todos los seres humanos buscamos"

Estos han sido mis comienzos en mi hermandad, donde tuve la suerte de poder ser nazareno, armao y penitente antes de ser costalero, y por ello digo que:

Ser Nazareno es decir en silencio “YO SOY CRISTIANO”. Es un acto público y a la vez íntimo de fe.

Ser romano es aquel cuya misión es custodiar al nazareno injustamente sentenciado.

Ser penitente, es como bien dijo LUCAS 9:

“SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MI, NIEGUESE A SÍ MISMO, TOME SU CRUZ CADA DÍA Y SIGAME“

Días antes de cumplir mi mayoría de edad, fui a ver a mi Amargura, y le dije:

“Quiero ser tu costalero, madre mía”.

Y ella me respondió: Ser Costalero es llevar los unos las cargas de los otros.

Y vosotros diréis que estoy hablando de mis padres, de mi familia, de mis amigos, de mí infancia… y a la vez se preguntaréis ¿Qué tiene que ver todas esas vivencias con el mundo del costal?

Pues todo, amigos, lo significa todo. Estas vivencias explican y fundamenta, mi ansiedad de cumplir los 18 años para ser costalero de mi hermandad.

Esas vivencias explican que sienta los ensayos como un Viernes Santo.

Esas vivencias explican que mis Viernes Santo como costalero sean diferentes.

Esas vivencias explican mi fe para ser costalero sólo por y de mi Hermandad.

POR FIN LLEGO LA CUARESMA DEL AÑO 2003:

La cuaresma del año 2003 iba a ser diferente a todas las vividas anteriormente, iba a formar parte de la cuadrilla de costaleros.

A diferencia, de muchos compañeros míos de trabajadera, yo nunca había sido costalero de ninguna otra hermandad. Por primera vez, en mi vida, iba a ser costalero, y que mejor forma, que con mi hermandad que me ha visto crecer.

Unos días antes de que comenzara la cuaresma, y con ella, los ensayos, tuvo lugar uno de las citas con que había soñado tantas y tantas veces, LA IGUALÁ.

A dicha igualá acudí con mi primo José María, que ya era costalero. Nos presentamos en la Casa Hermandad. Allí, cada uno iba esperando a que nos fueran llamando por nuestro nombre y apellidos.

Cuando me nombraron, los nervios corrieron por todo mi cuerpo, el momento había llegado, iba a formar parte de la cuadrilla de costaleros, la duda estaba si iba al paso cristo o al paso virgen. Mi sueño desde pequeño, era ser costalero de mi Amargura.

Lo recuerdo, como si fuera ayer, el capataz José Antonio "el Cano", me toco el cuello, y me situó entre otros compañeros y dijo: Manuel Marín Ortega a la 4 trabajadera de costero izquierdo.

Fue una sensación rara. Por un lado, había entrado a pertenecer a la cuadrilla de costalero, pero, por otro, mi sueño de ser costalero de la amargura no se vería cumplido, ya que iba a ir en la 4º trabajadera y todavía me quedaban otras cuatro trabajaderas por detrás para poder ir en el paso Virgen…

El cano, vio mi cara, y me pregunto:

¿Marin qué te pasa? ¿No estas contento?

Y le dije claro que sí, no voy a estar contento, si voy a ser costalero de mi hermandad, pero yo quería ser costalero de mi Amargura, y debido a mi altura va a ser imposible.

Y él me contesto,

Marín, nunca olvides estas palabras:

"*Tú eres costalero de la Hermandad Nuestro Padre Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Amargura" y vas a tener la suerte de ser costalero del paso cristo, suerte que otros compañeros no pueden tener la misma. Alegra esa cara, y el próximo ensayo te quiero ver aquí."*

Esas palabras, si os soy sincero, no llegue a entenderlas en un principio, porque mi sueño era ser costalero de nuestra Virgen de la Amargura.

¿Os podéis imaginar cómo volví esa noche a mi casa…?

4º TRABAJADERA:

Hoy puedo decir, 14 años más tarde, que no he podido tener más suerte en esta vida, que formar parte de la cuadrilla de costalero del paso cristo, y en especial compartir con varios compañeros y amigos la 4º trabajadera.

Aunque no haya podido cumplir el propósito de ser costalero de mi Amargura, en estos 14 años he podido conocer a grandes personas, a quienes tengo un gran cariño.

Permítanme, que aproveche estos momentos para agradecer a grandes compañeros y costaleros.

- A los veteranos que me transmitieron su sabiduría y su experiencia: Roque, Juanma López, Marín, (aún recuerdo tus palabras en mi primer viernes santo, nunca las olvidaré), Galeote, Gallardo, Madrile, Manuto, Sebastián, Chipi (39 años como costalero… casi ná… eres un reflejo donde mirarnos cada Viernes Santo.) Y así podría seguir y seguir…

- A los de mi generación los Cruz, Guille, Sebas, Fernández… o Ramón Madroñal.

Ramón, siempre recordaré aquel Viernes Santo de 2015, un año distinto para mí, día en que, temporalmente cambié la faja y el costal por la túnica y el capirote, por diferentes motivos que tú y yo sabemos.

Ramón, haciendo valer el significado de compañerismo, y sobre todo de hermandad, habló con mi hermana Lourdes para decirle que mi costal no podía faltar a la cita del Viernes Santo, que su compañero de trabajadera y amigo Manuel tenía que estar allí presente.

Ese Viernes Santo de 2015 mí costal y mi faja estuvieron durante todo el recorrido en la 4º trabajadera, como otro viernes santo más. Hoy Ramón, en nuestra Ermita como testigo, te doy las GRACIAS con mayúsculas, porque con aquel gesto no sólo me mostraste el cariño y la amistad que tienes hacía mi, que debo decirte que es mutuo, sino aquel día pusiste un granito más de arena para hacer más grande el significado de HERMANDAD.

De forma especial me gustaría agradecer a la 4º trabajadera, porque son muchos los momentos que hemos compartido baja las trabajaderas, y os que aún nos quedan por convivir.

- Ortega, gran costero derecho. De ti aprendí el coraje.
- Calleja, gran costero izquierdo, sin cansancio. Quien me enseño, junto a Jaime la manera de cómo llevar un costero izquierdo.

A ellos dos a los que yo iba fijando, en mi primer año como costalero, gracias, jamás podré olvidar vuestros consejos, alientos y apoyos durante todo el recorrido.

- Miguel: Gran compañero, llevamos los dos los mismos años. Juventud. Espero compartir contigo muchos años más.
- López Bustos, ¿Cuántas vueltas te damos a la hora de fajarte? ¿Cuántas? Mi compañero a la hora de fajarnos y ponernos el costal junto con Miguel. Un Grande, entre los grandes.
- Manolin: Experiencia y fuerza.
- Carlos Gago: un chaval joven, que a pesar de llevar los mismos años que yo como costalero, empezó en la séptima trabajadera y ya va por la cuarta trabajadera.
- Kani, por diferentes motivos, llevas un par de semana santa que no puedes estar con nosotros en la 4º trabajadera. Tú siempre tendrás tu sitio. Eres la alegría de la cuarta trabajadera.
- Los nuevos: Miguel Espinola, Jesús morales… Espero compartir trabajaderas muchos años con vosotros.

Por último, quería hacer especial mención a un compañero que me ayudo bastante en los primeros años. Es alguien al que antes de formar parte de la cuadrilla de costalero, no lo conocía de nada, es más no sabía ni siquiera si era de Mairena o no.

Esa persona es Jaime.

Cuando yo me incorpore a la cuadrilla, el ya llevaba bastantes años formando parte de la misma. Me supo transmitir los valores y el significado de ser costalero de la hermandad de Jesús, ya que como he advertido, nunca me había metido en ningún otro paso.

Jaime, lo que nunca olvidare, fue mi tercera Semana Santa como costalero. Estábamos llegando al barrio, él iba de costero derecho, y yo fijándole, y en ese momento me dio como un pequeño tirón en la espalda, que me dejo casi sin poderme mover.

Él me dijo:

“Aguanta, que quedan muy pocas chicotas, para llegar de nuevo a la ermita. Ahora es el momento de meter riñones y de disfrutar.

Vamos hacer una cosa. Cuando el paso se levante, nos vamos a juntar más y nos cruzamos las manos por las espaldas. Así podrás andar mejor y te dolerá menos.”

Jaime, hoy te quiero decir, que aquellas 5 chicotas fueron las 5 chicotas que más he sufrido como costalero, en todos estos años.

- chicotas que no se aprenden en los ensayos.
- chicotas de puro sentimiento.
- Chicotas de derroche de compañerismo.
- Chicotas de cómo nos decíamos uno al otro ¿Cómo vamos? Siempre bien compañero.

No quiero seguir pasando páginas, sin olvidarme de una persona a la que todos tenemos en la memora, a un jesuista, que además de que fue costalero, fue pregonero.

Quiero recordar, unas palabras que nos maravillaron, o al menos a mí, en su pregón.

“El recorrido de la vida, se hace mediante chicota, y sobre todo sin que la fuerza nos pueda faltar en cada chicota” “Y teniendo a Nuestro Padre Jesús el nazareno como capataz, que debemos temer, por eso llama cuando tú quieras.

Por eso el 22 de noviembre, a sones de Santa Cecilia, patrona de la música. Tu mejor capataz, Jesús el nazareno llamo al martillo. Y tú como buen cofrade, cristiano, persona y costalero que fuiste, metiste riñones e hiciste una levanta que te llevó a la novena trabajadera.

Además, te tengo que reconocer, que como Amargurista que soy, puedes estar orgulloso, de las manos que tenías, porque ha sido todo un honor que esta querida hermandad y sobre todo nuestra Amargura, haya podido sentir tus manos. GRACIAS.

A todos mis compañeros de trabajadera,

- Que Si, que llegó el momento, ese momento que sólo entendemos quienes lo sentimos y quienes lo vivimos.
- Que Si, que llegó el momento, de noches largas de frío, compromiso y trabajo, para que todo salga bien.
- Que Si, que llegó el momento de disfrutar de nuestros 5 viernes santos, porque nosotros los costaleros, tenemos el privilegio de tener 5 viernes santo.
- Que Si, que llegó el momento de escuchar el racheo de nuestras zapatillas, como si fuésemos un cirineo más ayudando a nuestro nazareno a cargar con la cruz.
- Que Si, que llegó el momento de dejar a los nuestros en casa y reunirnos con nuestra otra familia, la del costal.

HUMILDAD Y JESÚS, JESÚS Y HUMILDAD

Sin darme cuenta, el Jueves Santo termina con la noche del dolor de los Dolores de la Virgen de la Humildad y quedando por delante toda una madrugada en la que sueño con mi reencuentro con mi nazareno y mi amargura.

Y llegan las claras del día
mañana de Viernes Santo,
sale en mi Mairena del Alma
mí Jesús Nazareno de Pasión,
acompañado de su Amargura
la Madre del más tierno amor.

La vida y alma de mi hermandad
mi luz, mi guía, mi devoción,
que quisiera ser tu cirineo
ayudarte en tu cruz Señor,
con mi costal nazareno
con mi empuje y oraciones,
con mis fuerzas y mi tesón

Todo mi amor para ti

Nazareno de Pasión,

que paseas tu Amargura

que tu rostro reflejó

el mal trato recibido,

el castigo que tu cuerpo sufrió.

¿Cómo te vistes tan sólo,

sin nadie a tu alrededor,

sentaíto en una piedra,

esperando crucifixión?

Señor, Padre Santo de Humildad,

Jesús Nazareno de Pasión,

que componéis los amores de mi casa

de mi Isabel y yo,

y Dios quiera que sea de nuestros hijos vuestra

santa y pura advocación,

Dolores de las entrañas,

de mi mujer Isabel… que nació

bajo el palio de su paso,

con la Humildad como don

y con mi Virgen de la Amargura, mi

madre así, así nací yo

Que honra más grande hermanos

llevar estas dos hermandades

metidas en el corazón. Jesús

Nazareno y Humildad Humildad y

Jesús Nazareno de Pasión, pasión

entre hermanos y amigos, a quienes

le debemos devoción

de poder llevar sus pasos…

cuantas cosas se pueden ser

cuando sientes en tu corazón

la voz de: —llamadas cortas—

o —sobre el terreno— que grita

el capataz, llena de ternura y emoción.

Hablar y decir de estas dos

hermandades lo creo en mi un deber una

obligación, y un honor por mi parte

porque vivo ese don

con la mujer de mi vida

que mi Jesús Nazareno me dio.

La Humildad de mi Jesús,

la Amargura en su Dolor

dos hermandades únicas,

en mi hogar, en nuestro amor

en la amistad de los míos,

mis amigos que lo son

gentes buenas y sanas de verdad,

costaleros por amor a estos santos titulares….

Jesús, Humildad, Dolores…..

y Amargura de mi alma y de mi corazón.

A TI NAZARENO

Y con el amanecer, se rompió el silencio que se imponía dentro la ermita al escuchar el cerrojo de su puerta, dando pie a un nuevo viernes santo en Mairena.

La cruz de guía fue tomando las calles de Mairena, Poco a poco, el cortejo fue avanzando tramo a tramo, escuchándose de fondo ese sonido tan característico de algunas de sus trompetas. Y los romanos llegaron justo a tiempo para custodiar a nuestro nazareno.

¿y yo?

Yo me encontraba situado en la 4º trabajadera, de rodillas, junto con mis compañeros esperando la llamada del capataz,

En ese momento escuché 3 llamadas muy cortas, y todos nos colocamos. Los nervios empezaron aflorar.

A los pocos segundos escuché dos llamadas, y metimos riñones y al instante una tercera llamada para hacer la 1º levanta y para mí la primera de mi vida.

Poco a poco fuimos avanzando hasta llegar al umbral de la puerta de la ermita, y sin tener tiempo para asimilar todo lo que sentía en esos momentos. Por cierto, momentos de nervios, pero a la vez de satisfacción. Tuvimos que bajar nuestros cuerpos para que la cruz no diera arriba, apretando los dientes y aguantando los kilos para no hacer sufrir al compañero.

A los segundos, sonó el himno nacional, pusimos los cuerpos derechos, y me puse a llorar.

Me di cuenta que:

- Nazareno Tú quisiste que la primera trabajadera que tocaran mis hombros y mi costal fuese contigo.

- Nazareno tú hiciste que los consejos de un padre, una vez más, fuera el mejor consejo que uno pueda recibir. *"aprieta los dietes y aguanta los kilos sobre tus hombros, piensa en esos mayores jesuitas que están esperando un viernes santo más a sus titulares que pasen por sus puertas."*

- Nazareno tú quisiste que el primer sufrimiento de una madre, sintiendo el dolor de un hijo, cuando escucha el racheo de los pies de su costalero, fuese contigo.

- Nazareno tú me hiciste sentir que ser costalero no es más que haber sido un nazareno que con su cirio alumbraba tu camino hacia el calvario, un romano arrepentido que te custodiaba por las calles de Mairena, y un penitente que te pedía perdón por sus pecados.

- Nazareno tú hiciste que en mis primeras chicotas llorase como un niño sin poder parar, sintiendo sobre mis hombros toda mi infancia vivida contigo.

A TI AMARGURA.

Está a punto de cumplirse el sueño, ya estamos llegando al final. Que suene tu marcha por excelencia, AMARGURA. Y que la sienta quien la quiera sentir.

Como bien dijo Jesús Ortega:

"Hoy soy hijo que llora sus penas. Amargura de mi amor, no hay palabras mujer niña para decirte lo que eres, Estrella de la mañana. No hay mejor descripción de tu belleza que las notas celestiales que el Maestro Font de Anta depositó sobre un pentagrama para que oírte fuera belleza y contemplarte fuera satisfacción.

Javier Pérez Espinosa aseguro:

"Eres la fe que nos guía, cada lágrima que llora, es una perla de amor, mi madre de la amargura."

Manuel Jesús Jiménez Mellado proclamo:

"Me da ternura mirarte, templanza observarte, paz sonreírte, caridad recordarte, amor abrazarte, amargura quererte".

¿Cómo queréis que salga ileso de este lance quien ahora pregona su pureza?

Pero, como he comentado el sueño está a punto de cumplirse y ya estamos llegando al final.

Madre, estas llegando de nuevo al barrio, llegando a tu plazoleta. Y Yo, situado desde un lugar especial, te contemplo como subes la calle mesones a sones de AMARGURA.

Es un lugar emotivo para nosotros, donde los costaleros, nos quietamos la faja y el costal, y nos abrazamos por haber tenido la fuerza y salud, de poder estar con nuestro nazareno otro viernes santo más.

Es un lugar donde reina la felicidad y la alegría, y se respira sentimiento jesuita. Que, como bien dice, un amigo mío, somos aquellos que tenemos el corazón morado. Cuanta verdad, detrás de esas palabras, verdad amigo y hermano Gallardo.

Desde esa habitación, puedo observar, como todo un pueblo se concentra en la plazoleta, para ver como su madre va caminando poco a poco para reencontrarse con su hijo.

En ese momento, es como si el tiempo se detuviera, la música deja de sonar, el silencio se hace dueño de la ermita, los rayos de sol entran a través de sus ventanas, con esa alegría de viernes santo por excelencia en Mairena. Solo se escucha el murmullo de la gente y la voz del capataz.

En ese instante salgo en busca de mi madre. Mi madre, junto con mi hermana van las dos de penitente. No sé porque, pero no me hace falta ver sus caras, para saber que son ellas.

Pagaría lo que fuese para que el tiempo se parará, a un lado mi familia, a otro lado mi nazareno, y frente por frente tú, Mi AMARGURA, escuchando de fondo las notas de la marcha que lleva tu nombre.

Yo sólo sé decirte con la admiración de un hombre, el orgullo de mairenero, el amor de hijo y con el alma entera:

Amargura fue verte y fuiste como una flor que cautivo mi vida.

Amargura, tu encanto me brindo gran ilusión y amor por ti.

Amargura, Madre mía, no quiero que este sueño termine sin decirte, que contigo, he ido creciendo, porque como decimos los jesuista, no cumplimos años, cumplimos viernes santo.

Madre, que no, que no quiero que este sueño termine, sin decirte, que hace 2 años, que volví a ser aquel niño rubio, que iba de nazareno de la mano de su padre junto a ti, soñando con que algún día sería tu costalero y poder sentir tus trabajaderas en mis hombros.

Que las notas no paren de sonar, que quiero seguir hablando con mi Amargura, para pedirle perdón por estar tan ciego, el que estaba confundido era yo, no tú.

Madre, quiero decirte que mi sueño si se cumplió.

MADRE, SOY COSTALERO DE MI HERMANDAD.

A sones de AMARGURA, HE DICHO.